

El Moisés de Miguel Ángel

SAN PIETRO IN VINCOLI (Moisés, de Miguel Ángel)



En 1505, el Papa Julio II hizo ir a Miguel Ángel a Roma para que le construyera **una tumba grandiosa, que se colocaría bajo la cúpula de San Pedro**. Miguel Ángel realizó un diseño colosal, que tenía forma de pirámide y contaba con 40 estatuas. Fue a Carrara a comprar bloques de mármol, pues quería hacer un monumento de dos pisos. Pero el Papa, por problemas económicos, cambió de idea y Miguel Ángel, enojado y sintiéndose traicionado, abandonó el proyecto y se marchó a Florencia. Al poco tiempo, Julio II le pidió que volviese. De nuevo en Roma, Miguel Ángel trabajó un año haciendo la estatua de bronce de Julio II, que fue destruida en una sublevación antipapal, unos años después. Miguel Ángel, sin dinero y sintiéndose fracasado volvió a Florencia, de donde fue, de nuevo, reclamado por Julio II, esta vez para **pintar la bóveda de la Capilla Sixtina**.

En 1513, Habiendo fallecido Julio, el nuevo Papa León X, de la familia de los Médicis, protectores de Miguel Ángel en Florencia, le nombró su arquitecto. Los herederos de Julio II **retomaron el proyecto, pero simplificándolo y reduciéndolo a una tumba adosada a una pared**. Miguel Ángel la empezó, pero adelantaba muy poco y no hizo más que una parte muy pequeña: **los Esclavos** (se encuentran en el Museo del Louvre) y el **Moisés** (1515).

Un nuevo Papa, Clemente VII, también de la familia de los Médicis, protegió a Miguel Ángel y le pasó sueldo regular. Pero la tumba de Julio II no se había terminado y los herederos amenazaron con un pleito. Roma fue entonces saqueada por las tropas de Carlos V (1527). Miguel Ángel volvió a Florencia, dedicándose a reparar los fosos y los bastiones de la ciudad y posteriormente se le encargó la tumba de la familia de los Médicis. Pero, habiendo muerto Clemente VII (1534), Miguel Ángel no se consideró ya seguro en Florencia; la dejó para siempre y abandonó inacabadas las tumbas de los Médicis.

El nuevo Papa Paulo III le tomó a su servicio y le hizo trabajar todavía en la pintura de los frescos del **Juicio Final, en la Capilla Sixtina**. Miguel Ángel, establecido en Roma, se hizo rico y se vio rodeado de discípulos. **Terminó al fin la tumba de Julio II, que se instaló en San Pietro in Vincoli**, y trabajó como arquitecto en la gran iglesia de San Pedro del Vaticano. Murió, en 1564, a los ochenta y nueve años de edad.

El **tema** y el **estilo**: el profeta Moisés, al regresar de su estancia de cuarenta días en el monte Sinaí, portando bajo el brazo las Tablas de la Ley para enseñárselas a los israelitas, contempla horrorizado cómo éstos han abandonado el culto de Jehová y están adorando al Becerro de Oro. Miguel Ángel quiere captar ese instante en que Moisés vuelve la cabeza y va a levantarse, **lleno de furia ante la infidelidad de su pueblo**. Esta ira, la "terribilitá", que le embarga se expresa en su rostro, que se contrae en un gesto ceñudo.

El modelado es perfecto, el estudio anatómico es de un naturalismo asombroso. El mármol blanco pulido deja resbalar la luz. Las ropas caen en pliegues donde juegan luces y sombras dando a la figura volumen.

La composición, muy estudiada, es cerrada, clásica; se estructura en un eje vertical desde la cabeza hasta el pliegue formado entre las piernas del profeta, cuya figura queda enmarcada por dos líneas rectas verticales en los extremos.

Existe un ligero contrapunto marcado por el giro de la cabeza y la simétrica composición entre brazo izquierdo hacia arriba y derecho hacia abajo, así como pierna izquierda hacia fuera y derecha hacia dentro. Las líneas rectas quedan dulcificadas y compensadas por dos líneas curvas paralelas: la que forma la larga y ensortijada barba hasta el brazo izquierdo, y la iniciada en el brazo derecho estirado hasta la pierna izquierda.